

RESENCIONES

DESCOLONIZAR EL CONOCIMIENTO, UNA LECTURA EN CLAVE INTERCULTURAL

Boaventura DE SOUSA SANTOS, *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO y Siglo XXI, México, 2009, 368 pp.

En esta obra, una de las más importantes y recientes de Boaventura de Sousa Santos en lengua española, el teórico social desarrolla una de las principales líneas de investigación de las que desde hace tiempo vienen ocupándose el sociólogo y su escuela de pensamiento, articulada en torno al Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (Portugal). El libro, que entronca con otros títulos en los que la temática epistemológica está muy presente, como *Crítica de la razón indolente* (2003) o *Conocer desde el Sur* (2006), entre otros, constituye una revisión y selección coherente de diferentes trabajos publicados a lo largo de varias décadas en libros y revistas. El volumen pretende aportar su grano de arena a la elaboración de una nueva teoría crítica que contribuya a descolonizar el imaginario heredado de la modernidad occidental, desuniversalizar las formas coloniales de saber, ser y poder y construir una interculturalidad poscolonial que promueva el diálogo intercultural y abra espacios de comunicación e inteligibilidad recíproca entre diferentes pueblos, saberes y formas de vida.

La obra reúne un total de ocho ensayos divididos en dos partes complementarias, precedidas de un prólogo del editor y un prefacio del autor. La primera parte, titulada «Hacia una epistemología más allá de lo posmoderno», formada por cuatro

capítulos, establece las bases teóricas para la creación de una epistemología contrahegemónica, que Santos llama «epistemología del Sur», entendiendo por «Sur» una metáfora geopolítica del «sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo» a lo largo de la historia (p. 12). La epistemología del Sur constituye, de este modo, un conjunto de métodos y conocimientos heterogéneos que buscan rescatar, visibilizar y dar credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, pueblos y grupos sociales subalternizados por el capitalismo y el colonialismo globales.

En el primer capítulo, que ofrece la primera traducción íntegra al español de la obra de Santos *Un discurso sobre las ciencias* (1988), el teórico portugués asume que la nueva teoría crítica debe comenzar por el análisis del conocimiento científico hegemónico y de la epistemología positivista que le es propia (control y dominio de la naturaleza, orden, medida, predictibilidad, ideal del progreso indefinido, etc.). Para ello detecta las señales de crisis del modelo de ciencia dominante desde la modernidad occidental (caracterizado como un pensamiento fundado en dicotomías de oposición: sujeto/objeto, cuerpo/mente, Estado/sociedad civil, naturaleza/sociedad, entre otras) y caracteriza la época actual como una etapa de transición entre dos paradigmas, en la que el paradigma emergente propone un modelo alternativo llamado «conocimiento prudente para una vida decente» (p. 40). Éste se basa en el conocimiento concebido como un factor de emancipación social y de reconocimiento de la alteridad, rebelándose contra la pérdida de saberes («epistemicidios») y a favor del diálogo democrático entre múltiples voces, conocimientos, experiencias, alternativas y formas de resistencias alrededor del mundo.

En el segundo capítulo, «Hacia una epistemología de la ceguera. ¿Por qué razón las nuevas formas de 'adecuación ceremonial' no regulan ni emancipan?», Santos nos descubre el agujero en el que caímos y sugiere un posible camino de salida, caracterizado por el tránsito desde una «epistemología de la ceguera» (aquella que excluye, silencio o ignora formas de conocimiento y racionalidad que no sean las occidentales) a una «epistemología de la visión», que asume que los conocimientos existentes en el mundo son múltiples y potencialmente infinitos, tratando de ampliar nuestro campo de visión para dar cabida a otros agentes y prácticas de conocimiento que de otro modo serían invisibles.

Es precisamente en el tercer capítulo, «Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias», uno de los conceptualmente más creativos y originales, en el que Santos, siguiendo con su crítica y propuesta de un proyecto epistemológico alternativo, presenta lo que puede calificarse como el núcleo constitutivo de la epistemología del Sur. Se trata de los tres procedimientos sociológicos que llama, respectivamente, «sociología de las ausencias», «sociología de las emergencias» y «trabajo de traducción». La sociología de las ausencias permite revelar y acreditar la diversidad de formas alternativas de conocimiento que han sido inferiorizadas, descalificadas o marginadas por la epistemología de la ceguera, por considerarlas simples creencias irracionales portadoras de ignorancia y superstición. Este procedimiento está basado en una «epistemología de las ausencias» (p. 83), cuyo principal cometido es ampliar el concepto de realidad, evitando, al contrario de la epistemología positivista, reducirlo a lo empíricamente dado. Y puesto que para la epistemología del Sur la realidad no se limita a lo establecido, sino que, recogiendo la influencia del pensamiento utópico de Ernst Bloch, también tiene que ver con lo posible, lo imaginado y lo emergente, es necesario desarrollar la sociología de las emergencias, cuyo objetivo es expandir el presente a través de la identificación de pistas, señales y tendencias incipientes que anuncian experiencias futuras posibles que son ignoradas por la epistemología de la ceguera. El trabajo de traducción intercultural, por último, se basa en las ideas de incompletud y complementariedad recíproca de las culturas, que pueden conocerse y aprender unas de otras a través de diálogos horizontales entre los

diferentes saberes, prácticas y sujetos visibilizados por los procedimientos aludidos. Así, la traducción intercultural permite tender puentes de contacto y promover el reconocimiento recíproco, tratando de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas por la emancipación social, entendidas como luchas democráticas contra la multiplicidad de formas de poder y opresión vigentes (globalización capitalista neoliberal, patriarcado heterosexista, neocolonialismo, entre otras).

El capítulo cuarto, «Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes», expone la teoría del pensamiento abismal, una profundización reciente de los planteamientos que forman la epistemología del Sur. El pensamiento abismal es una característica del pensamiento moderno occidental que traza un sistema de distinciones visibles (sociedad civil, metrópoli, saberes hegemónicos, humanidad) e invisibles (estado de naturaleza, zona colonial, saberes subalternos, inhumanidad) que dividen la realidad en dos mundos ontológicamente opuestos: el Norte colonial, situado a este lado de la línea, y el Sur oprimido y colonizado, situado más allá de la línea abismal. Para Santos, la superación del pensamiento abismal, una metáfora de la exclusión radical, exige la configuración de un «pensamiento postabismal» que piense desde el otro lado de la línea, desde la epistemología del Sur y afronte el etnocentrismo empobrecedor del Norte colonial mediante una «ecología de saberes». Se trata de una epistemología dialógica, intercultural y fronteriza que reconoce la heterogeneidad de saberes que se (entre)cruzan y da por sentado que «la comprensión del mundo excede en mucho la comprensión occidental del mundo» (p. 100), poniendo en cuestión los particularismos que se imponen y presentan como universalismos.

La segunda parte de la obra, titulada «Para una emancipación más allá de lo poscolonial», también consta de cuatro capítulos. Aquí, partiendo del planteamiento de la sustitución del colonialismo occidental formal por otro informal, Santos apunta el camino para la construcción de mundos poscoloniales. El capítulo quinto, «El fin de los descubrimientos imperiales», describe las formas históricas a través de las cuales los imperios occidentales se han relacionado con la alteridad colonizada, los estigmas que le fueron atribuidos

(el Oriente, el salvaje y la naturaleza) y las formas de poder que implica la relación colonial entre los «descubridores» y los «descubiertos».

En el capítulo sexto, con cuyo título («Nuestra América: reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución») Santos hace suya una expresión acuñada por el libertador cubano José Martí en un ensayo de 1891, el sociólogo advierte la necesidad de construir «nuevos manifiestos» (en referencia al manifiesto de Marx y Engels) y prácticas transformadoras para la reinención de la emancipación social en el siglo XXI, considerando el continente latinoamericano un lugar privilegiado para ello. El actual orden mundial dominante, regido por la globalización hegemónica neoliberal, ha provocado la emergencia de múltiples formas de «fascismo social» que conviven cómodamente con la democracia liberal. Para combatir estos autoritarismos sociales, Santos apuesta por construir nuevas formas de relación social basadas en los principios de redistribución y reconocimiento igualitario o solidario de las diferencias. América Latina, en este escenario, ha demostrado ser un continente con un fuerte potencial de innovación política y social para proclamar alternativas en clave de Sur, como las diferentes formas de democracia participativa, economía solidaria o la exigencia de más respeto hacia la biodiversidad y los conocimientos tradicionales, entre otros temas abordados en las sucesivas ediciones del Foro Social Mundial, que Santos concibe como la expresión más actual y articulada de la globalización contrahegemónica, también llamada «cosmopolitismo subalterno» o de los oprimidos.

En el capítulo séptimo, «Entre Próspero y Caliban: colonialismo, poscolonialismo e interidentidad», sirviéndose metafóricamente de dos figuras de Shakespeare representativas de las relaciones coloniales, Próspero (colonizador) y Caliban (colonizado), Santos introduce una serie de reflexiones conceptuales sobre el colonialismo y el poscolonialismo y expone sus razones para distanciarse de la corriente poscolonial dominante en la academia, de marcado acento culturalista, y adoptar en su lugar un «poscolonialismo de oposición» fundado en los principios y valores de la epistemología del Sur.

Finalmente, en el capítulo octavo, «De lo posmoderno a lo poscolonial y más allá de uno

y de otro», desde una perspectiva poscolonial y crítica de la epistemología universalista, excluyente y nortecéntrica, Santos enuncia que el gran desafío que plantea su proyecto de epistemología contrahegemónica es el de «aprender con el Sur» (p. 346) no imperial, el Sur que, situado en cualquier parte del mundo, resiste a la dominación capitalista y colonial, proponiendo alternativas que nos invitan a aprender juntos para hacer posible la emergencia de órdenes sociales más justos y plurales.

Una epistemología del Sur es, en síntesis, un lúcido análisis a través del cual la búsqueda de una alternativa epistemológica emancipadora, capaz de valorar la diversidad de las experiencias del mundo y puesta al servicio de las prácticas (sociales, económicas, jurídicas, políticas, cognitivas, etcétera) contrahegemónicas, adquiere forma y contenido. La persona interesada encontrará en este libro una dimensión crítica, relativa al examen de los problemas y desafíos a los que se enfrenta la epistemología del Sur; una dimensión normativa, que privilegia una determinada escala de valores (justicia cognitiva, diversidad epistemológica, democracia de saberes, interculturalidad poscolonial, entre otros); y una dimensión propositiva, que ofrece los trazos del horizonte que nos permitiría avanzar en la dirección señalada. Especialmente interesantes, a este respecto, son las propuestas de la traducción intercultural y la ecología de saberes como fundamentos de una epistemología democrática, pluralista y alternativa a las formas hegemónicas de (re)producción del conocimiento dominante. Por todo ello, este libro es más que un análisis crítico de la realidad. Es la reflexión de un pensador relevante que busca remover conciencias, ampliar horizontes mentales, reinterpretar el pensamiento occidental moderno y derribar los prejuicios de quienes han sido formados en marcos cognitivos excluyentes, pero también es la significativa aportación de un rebelde competente y un inconformista comprometido con las luchas por la transformación social democrática e intercultural.

Antoni Jesús AGUILÓ BONET
*Centro de Estudios Sociales
de la Universidad de Coimbra*